

Cartografía de iniciativas de empoderamiento ciudadano:
Herramientas para una necesaria sincronización del urbanismo contemporáneo.

Pedro Torres García-Cantó

III Convocatoria Beca Arquia / Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Investigación en NY
Mayo 2017



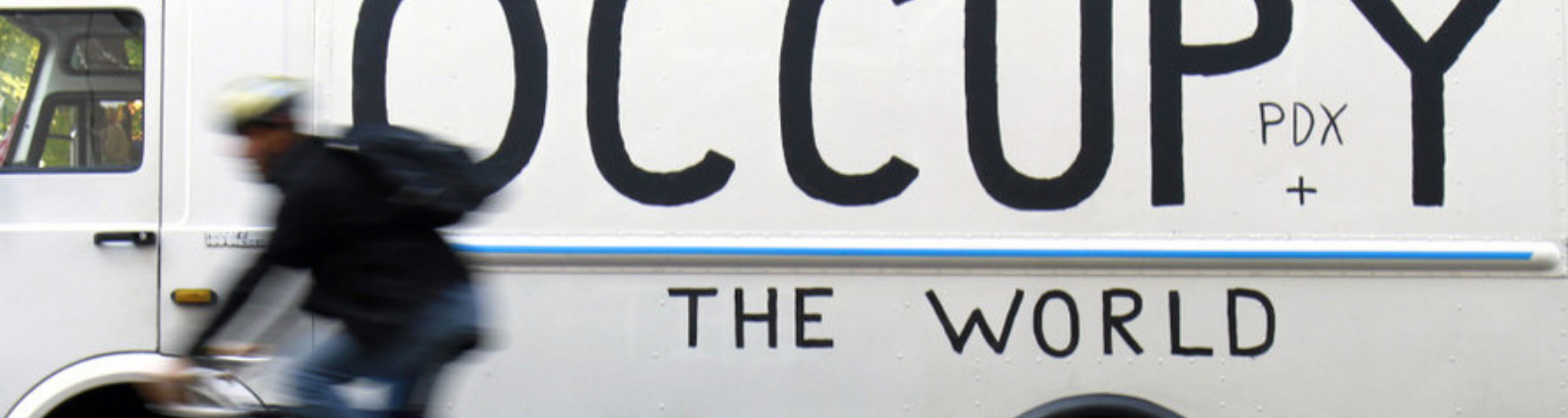
introducción

Parece plenamente aceptado que las crisis, especialmente las económicas, son cíclicas y, por ende, también lo son sus efectos. Y, como si de la mecánica newtoniana se tratara, también en las crisis cada acción suele tener su reacción y, por tanto, estas últimas también suelen repetirse. Lo interesante es observar como el contexto, la variable no cíclica, reacciona de una manera similar en esencia pero completamente irreconocible en su difusión y su materialización. Una muestra de la materialización de estas reacciones son las iniciativas ciudadanas que (re)surgen en cada crisis para (re)tomar el control sobre aquellos temas que las administraciones, sobrepasadas, descuidan. Lo interesante es que muchos de estos movimientos, debido a su dimensión urbana, suelen culminar dando forma a la ciudad de una manera mucho más evidente y natural que los tediosos procesos legislativos.

La crisis actual presenta características particulares: tanto en su duración, estamos capeando su noveno año; Como en el contexto hiperconectado en el que está teniendo lugar; Y es que cómo dice otro de los grandes tópicos referidos a las crisis: “las crisis generan oportunidades”. En la actual, gracias al entorno físico-virtual en el que vivimos, por primera vez se presenta la oportunidad de generar herramientas que, utilizando los mismos canales organizativos de estos movimientos y la información que generan, puedan dar una respuesta más rápida, ágil y acertada que permitan optimizar los procesos que dan forma a la ciudad.

Todo se basa en la característica común de estos movimientos organizativos: promover o impedir, de forma colectiva, ciertos cambios; Y, justo ahí, radica su importancia ya que han sido los principales responsables de muchos de los cambios económicos y sociales acaecidos en el siglo XX y lo que llevamos de XXI. No hay que olvidar que los movimientos obreros lograron que los urbanistas implantaran la separación de usos edificatorios durante la primera mitad del siglo XIX para dar respuestas a las necesidades higienistas demandadas para proteger sus casas y a sus familias de los humos de las fábricas.

La capacidad de cambio de la ciudad de Nueva York la convierte, sin duda, en uno de los puntos del planeta con un papel más relevante, y por ello ha servido de soporte a innumerable movimientos de este tipo. Esta condición es debida, más allá de la obviedad estadística de su densidad de población, a que el ecosistema cultural y social es espacialmente propicio para que surjan estas iniciativas. Además ha demostrado ser también un caldo de cultivo óptimo para que las iniciativas exportadas agarren y obtengan cotas de popularidad inusitadas en sus entornos de origen. Un caso reciente como es la introducción de carriles bicis en ciudades donde era impensable en gran medida ha sido fruto de las presiones de movimientos vecinales y ecologistas. Este es un buen ejemplo de cómo la ciudad de Nueva York fue capaz de importar un movimiento el “*Critical Mass*” que aunque surgió en San Francisco, obtuvo mucho repercusión en Budapest, consiguiendo que 80.000 ciclistas pedalearan rodeando la circunvalación de la capital húngara y bloquearan completamente el tráfico para defender cuestiones ecológicas durante los días mundiales del planeta o los libres de coches. Cuando, en 2004, Nueva York exportó esta protesta, el motivo fue muy distinto, reaccionar ante una convención del partido republicano del Presidente George W. Bush. Sin embargo, el movimiento continuó y permitió visibilizar otros muchos temas. Actualmente se da en cientos de ciudades del mundo y en Nueva York, pese a que ya ha conseguido que los carriles bici en la ciudad hayan crecido exponencialmente, continúa peleando para que las



muertes de peatones disminuyan. Y es que las aplaudidísimas propuestas realizadas por el urbanista danés Jan Gehl, como la disminución de los espacios dedicados al tráfico en Times Square o en Madison Square Park, carecerían de legitimidad sin el esfuerzo previo realizado por los guerreros ciclistas. Utilizo el término guerreros porque las “Green Guerrillas” son uno de los movimientos vecinales neoyorquinos más celebrados y exportados que consiguieron cientos de jardines comunitarios para el disfrute de los vecinos en los años 70 tras probablemente la mayor crisis que ha vivido la ciudad. Sería justo nombrar también a la vertiente neoyorquina de las primaveras árabes-europeas, el movimiento *Occupy Wall Street*.

Lo que hace muy particular al momento que estamos viviendo es la manera en la que las redes sociales han potenciado de forma exponencial la capacidad tanto de organización como de impacto de estas iniciativas. Y es que además de su papel como creadoras de relaciones interpersonales, hay otra vertiente del uso de las redes sociales que le da un soporte muy sólido, se trata del flujo constante de información pública, disponible y, en muchas ocasiones geolocalizada, que éstas generan. Estas condiciones han transformado radicalmente el seguimiento y el análisis de estos fenómenos partiendo desde la inviabilidad de hace unos años para llegar hasta la práctica facilidad actual. Materializar esta oportunidad en herramientas de utilidad pública que permitan cerrar la distancia física y temporal entre sociedad y normativa será fundamental en el planeamiento moderno de las ciudades.

Cuando se habla de Smart Cities, se suele hablar de energía, de tráfico, de aparcamiento, etc... pero este campo de reciente creación parece enfrascarse en la gestión y olvidar que la infraestructura sólo tiene razón de ser como servidora de los ciudadanos. En mi opinión, esa apertura en el enfoque sí que podría generar ciudades realmente “inteligentes”, ya que lo serán no sólo en su planificación y gestión, sino que también en los ámbitos sociales y emocionales.

Por todo lo dicho, y gracias a su diversidad étnico-cultural, existen muy pocos lugares en el mundo que presenten unas condiciones similares a las de Nueva York como gran laboratorio urbano. Se trata de un ecosistema exuberante disponible para ser exprimido. Como dice la mítica canción compuesta por John Kander y Fred Ebb para la película de Martin Scorsese y popularizada poco después por Frank Sinatra:

if i can make it there, i'll make it anywhere
(Si puedo conseguirlo allí, lo puedo conseguir en cualquier parte)

it's up to you, New york... New york... New York!!!
(depende de ti, Nueva york... Nueva york... Nueva York)



Hay dos motivos principales por los que Nueva York es el mejor laboratorio posible donde desarrollar esta investigación. En primer lugar, está más que probada, a lo largo de los últimos 200 años, la idoneidad de esta ciudad como caldo de cultivo para la generación de este tipo de iniciativas incluso para la incubación de iniciativas importadas. De una manera simplista se podría decir que si no funciona aquí, no funcionará en ningún otro sitio; obviamente no es así, pero sí es cierto que se dan unas condiciones de predisposición de la sociedad difíciles de encontrar en otros lugares. En segundo lugar, se trata de una de las zonas del mundo con mayor integración de las llamadas nuevas tecnologías, lo que unido a su gran densidad, la convierten en una de las zonas con mayor producción de datos del mundo. De hecho, es pionera en la aparición de mecanismos, tanto administrativos como educativos, que expresen la potencialidad del llamado “nuevo petróleo”: los datos.

Nueva York, el mejor caldo de cultivo posible.

Desde principios del siglo XX, en EEUU, se encuadra a estos movimientos entorno al concepto llamado “grassroot” por su crecimiento desde abajo de forma natural, espontánea y local. Dentro de estos movimientos, los movimientos de jardines comunitarios (Community Gardens) son, sin duda, un ejemplo paradigmático. Como siempre que se habla de ciudadanía y urbanismo en la gran manzana, hay que remontarse a las célebres batallas entre Robert Moses, en gran ingeniero infraestructurador del Nueva York moderno, y Jane Jacobs, la entrañable socióloga canadiense que cambió radicalmente la manera de mirar a la ciudad, o más bien, como ella diría, sus ojos. Mientras el primero apostaba por grandes parques periurbanos y grandes autopistas que cruzarían la ciudad llevándose por delante espacios tan emblemáticos como Washington Square Park; La segunda abogaba por el empoderamiento de la comunidad para defensa de la vida de la calle que es, a fin de cuentas, lo que convierte al soporte infraestructural en espacio urbano.

En este contexto local y con la crisis del petróleo haciendo pasar a la ciudad uno de sus peores momentos (el gran apagón, los saqueos e incendios del Bronx, etc.), surgió el movimiento de la “Green Guerrilla” que consiguió que el ayuntamiento les alquilara los solares vacíos por el simbólico precio de \$1/mes para crear jardines comunitarios, creados y gestionados por los vecinos. Tuvieron una gran presencia en el Lower East Side y muchos de ellos han llegado a nuestros días con el mismo carácter aunque siendo ya parte de la red de espacios verdes municipales. Si bien existen prácticas similares en algunos países europeos, como los *allotement gardens* británicos o los *schrebergärten* alemanes, las ciudades donde se daban eran muy diferentes en densidad, siendo el Nueva York de los 70 pionero en este aspecto. Lo curioso es observar como este movimiento llegó a las ciudades europeas a principios de los años 90 como reacción-consecuencia de la crisis generada por la burbuja inmobiliaria japonesa y la primera Guerra del Golfo. Sin embargo, a España no llegó hasta la caída de Lehman Brothers. Y es que tras ello, espacios como “*Esto es una plaza*” en Lavapiés o el “*Mercado de la Cebada*” en La Latina, ambos en Madrid, fueron el germen del movimiento 15-M y sus posteriores derivas políticas.



Materialización de la afamada potencialidad de los datos:

El interés por los datos es creciente en todo el mundo. Es un punto prioritario en las agencias de los principales gobiernos mundiales y uno de los caballos de batalla de la moderna Unión Europea. Incluso el Gobierno de España acaba de crear un nuevo ministerio que los aglutina junto a cuestiones que considera fundamentales en el rumbo del país como son la energía y turismo (el ministerio resultante se llama Ministerio de Energía, Turismo y Agenda Digital y su titular es Álvaro Nadal)

Esta integración/dependencia también es creciente el ámbito académico y ya se han materializado alguna iniciativas como la afamada New York University (NYU) que abrió en 2013 el primer centro del mundo, el Center for Urban Science+Progress (-CUSP) dedicado íntegramente al análisis y proceso de las dimensiones urbanas de los llamados Big Data. Aunque se trate de un máster con sólo cuatro años de vida debido a la frescura de su campo, por un lado la solidez de la institución, y por otro la oportunidad de formar parte de esta nueva disciplina prácticamente desde sus inicios, hacen que, en este momento, la oportunidad sea aún más interesante. En mi opinión este Master ha conseguido generar sinergias entre los dos archienemigos: el "infraestructurante" Robert Moses (que en los 50-60's dio forma y soporte a la ciudad de Nueva York que ahora conocemos) y la comprometida socióloga Jane Jacobs (que en *Muerte y vida de las grandes ciudades* dio grandes lecciones de urbanismo desde la observación de lo cotidiano). Creo que la suma de estos dos factores es la solución para una ciudad pensada por técnicos, desde los ciudadanos y para los ciudadanos. Quizá una manera de cerrar la enorme distancia que existe entre planeador y ciudadano

No obstante, el ayuntamiento de la ciudad de Nueva York cuenta desde hace algunos años con un departamento Open Data (datos abiertos) comandado por Amen Ra Mashariki, un joven procedente de la administración federal y que es considerado una eminencia en el campo, tanto por su enfoque como por su empuje. Su departamento reciben cada día más de 1 Tb de información de los diversos sistemas. Un ejemplo es que, a día de hoy, la ciudad tiene mapeados todos sus árboles y es capaz de dar respuesta casi inmediata a cualquier incidencia que cualquier ciudadano reporte sobre ellos.

Por tanto, existe el ecosistema social, cultural y académico para que la investigación pueda extraer conclusiones relevantes e implementables en otros contextos.



¿por qué ahora?

Es habitual entre la sociedad actual sentir una total desafección por las cuestiones urbanísticas, en gran parte debido a sus vinculaciones político-corrupcelosas; Pero, sin duda, también debido a que en los últimos años hemos tenido que sufrir las consecuencias de planeamientos que nacieron viejos y absolutamente desconectados de los habitantes a los que por deontología debieran haber servido.

Hace no mucho, preguntado Rem Koolhaas en una entrevista sobre el futuro de la arquitectura comentó que, en su opinión, se encontraba ante uno de los mayores desafíos de su historia ya que la velocidad de cambio de la sociedad exigía brillantez y acierto extraordinarios en los procesos creativos para que una vez materializada, con los ritmos normales de la construcción, siguiera teniendo pertinencia y frescura. Sin duda se trata de un diagnóstico muy certero ya que sin ese esfuerzo, la arquitectura nacería siempre vieja ante el constante cambio de nuestras sociedades.

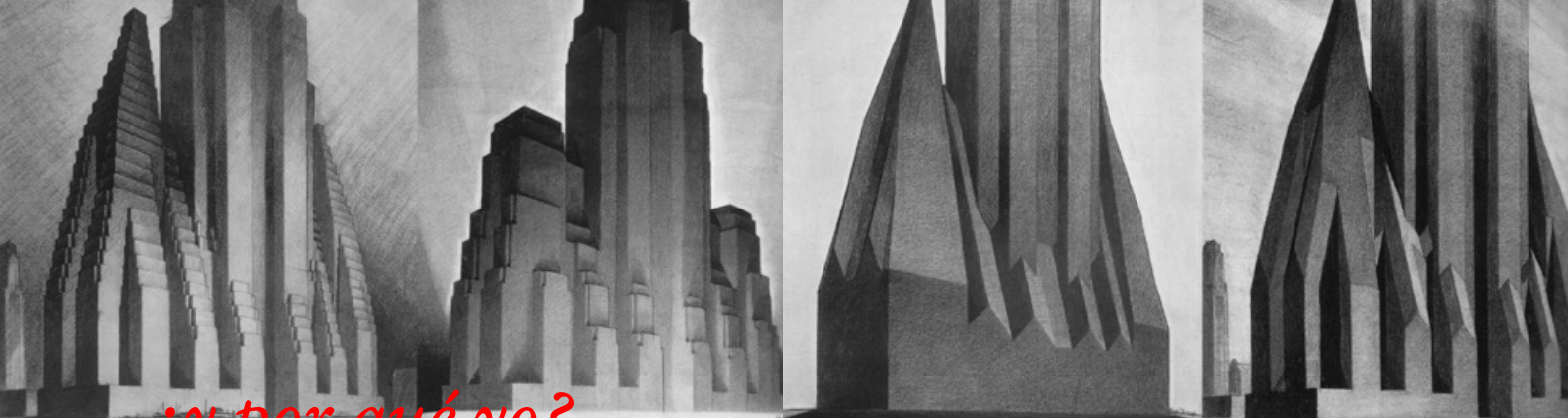
Sin embargo, algo está cambiando en el acercamiento al urbanismo que realizan las ralentizadoras burocracias responsables de las cuestiones urbanísticas. Un ejemplo muy reciente es que la Comunidad de Madrid, haya introducido, en abril de 2017, en su propuesta para nueva Ley del Suelo, conceptos como la participación ciudadana obligatoria para la elaboración de los planes, así como la obligación a los municipios de facilitar indicadores que permitan hacer un seguimiento de los planes para poder ser revisados o modificados a tiempo. Parece que por primera vez, el ritmo de la burocracia intenta acelerarse para cerrar el hueco con el ritmo de la sociedad.

Se trata de un campo con un creciente interés. No obstante, se habla de los “Big Data” como si del nuevo petróleo se tratara. Pero como todo “superpoder” conlleva una gran responsabilidad, y no adaptarse y aprender a usar esa información se podría considerar ya una dejación de funciones clara por parte de las administraciones. Resulta muy evocador jugar a imaginar qué harían Ebenezer Howard, Jane Jacobs o incluso Margaret Crawford y Christopher Alexander si les pillara más jóvenes, con la cantidad ingente de datos urbano-sociológicos de los que actualmente disponemos casi en tiempo real. De hecho, el último de ellos, tuvo un papel muy relevante en la creación de la saga de videojuegos simuladores de creación de ciudades SimCity, donde el constante feedback con los ciudadanos era indispensable para el éxito.



Un caso paradigmático este aspecto es el del proyecto Centre Cívic Lleialtat Santsenca de H-Arquitectes. La conversión del edificio de 1928 de una antigua cooperativa obrera en un centro cívico gracias a los procedimientos participativos iniciados por los vecinos del barrio de Sants de Barcelona en 2009 dio lugar a un concurso en 2012. Ganado por H-Arquitectes y resueltas todas las dificultades burocráticas, la obra comenzó en 2014 y acaba de finalizar. Sin embargo, los tiempos de los vecinos son otros, y con la paciencia agotada, consiguieron que en 2011 el ayuntamiento les cediera, un par de manzanas hacia el sur, una de las naves de la antigua fábrica de Can Batlló (zona calificada como equipamiento y zonas verdes desde el PGOU de 1976). De manera que los usos previstos para el edificio de Lleialtat Santsenca ya están teniendo lugar de manera muy exitosa en Can Batlló, haciendo que el proyecto nazca vacío de contenido. Tristemente es sólo uno de los cientos de ejemplos de este tipo que encontramos por la geografía española: la Harinera en Zaragoza, la Tejera en Palencia, Zorrozaurre en Bilbao, los mercados de Frutas y Verduras y el de la Cebada ambos en Madrid, etc..

Por todo ello, esta investigación plantea la detección, mapeo y análisis de las iniciativas de empoderamiento ciudadano como una herramienta fundamental para acelerar los procesos que den forma legal a estos fenómenos que, como se ha visto de manera cíclica, han dado forma a nuestras ciudad a una velocidad diferente a la normativa. El hecho de centrar el objetivo de estas herramientas en la sincronización, un concepto tan nuevo como integrado en nuestro día a día, es debido a que la inmediatez que la sociedad actual demanda está basada en una actualización continua y el ritmo de la ciudad no puede esperar a que su marco normativo llegue, como hasta ahora, tarde.



¿y por qué yo?

Conozco bien la ciudad de Nueva York, estudié 4º curso de arquitectura en el NJIT, en Newark, New Jersey, como diría Jorge Drexler: al otro lado del río. También he trabajado en Brooklyn, al otro lado del otro río. Y he vivido en Manhattan, al otro lado de ambos ríos. Digamos que tengo una visión heterogénea de la gran metrópolis.

Estando en Nueva York por primera vez, participé junto con Interboro Partners en la organización de la Bienal de Arquitectura de Rotterdam, donde como responsables de la sección americana de la exposición, dedicamos todos nuestros esfuerzos a mostrar al resto del mundo la particular forma de entender el concepto “Community” que se da en Estados Unidos. Esto derivó también en un arsenal de medidas inclusivas y exclusivas que se utilizan en EEUU para acotar lo comunitario. El libro que de allí salió, y en el que he podido ayudar en labores de edición, se pondrá a la venta en los próximos meses por parte de la editorial Actar con el nombre *The Arsenal of Exclusion/Inclusion: 101 Things that Open and Close the City*. Sin duda se trata del germen inicial de esta investigación.

Me apasiona la ciudad, como fenómeno. Desde Asunción, Paraguay, donde pasé varios meses de 2014 seleccionado por Solano Benítez para trabajar junto a él, hasta Madrid donde llevo cerca de 10 años; Incluso mi Albacete natal. Y soy consciente de que en ocasiones es difícil entender que me parece mucho más impresionante Sao Paulo por su densidad, que Río de Janeiro por sus playas. O que las ventanas en las medianeras de Buenos Aires son tan increíbles como para dedicarles una película, como hizo Gustavo Taretto.

No es casualidad que mi proyecto fin de carrera proyectara ciudad, “una ciudad autosuficiente para 5.000 personas”, lo que me llevó a investigar en urbanismo, densidad y vivienda. Y a realizar el acercamiento a las condiciones del proyecto desde el análisis de todas aquellas variables que coartaran de alguna manera los grados de libertad del proyecto. El análisis de infinidad de datos como el tipos de suelo, la productividad de los cultivos, los análisis de viento, la cantidad de radiación solar recibida, etc... Y la superposición de todos esos datos iba más allá de un simple mapeo, determinaban los volúmenes construibles, como si de unos dibujos de Hugh Ferriss sacados del *Delirious New York* se tratara. Urbanismo, vivienda y análisis de datos. O mejor, análisis de datos, urbanismo y vivienda.

Entre los meses de Octubre de 2013 y Abril de 2014, volví a Nueva York para trabajar en una de las iniciativas de reconstrucción de las zonas afectadas por el Huracán Sandy. Precisamente en este desastre natural se dieron 3 momentos muy interesantes para entender la potencialidad del análisis de datos. En primer lugar las alertas y avisos previos al huracán, los medios que para ello se utilizaron y la velocidad con las que se propagaron. En segundo lugar, los días posteriores al paso del huracán, los datos generados o los vacíos de datos por fallos en las comunicaciones. Y por último, como esos mismo canales han sido usado para encauzar la participación de la ciudadanía en los proyectos de rehabilitación.

Este proyecto me hizo descubrir la gran capacidad que tienen los Big Data como herramienta para desvelar problemas sociales, plantear soluciones y recibir feedback. Se trataba de una colaboración con Interboro Partners en la fase final (10 equipos seleccionados, entre ellos OMA, BIG o West8) del concurso Rebuild by Design: iniciativa del HUD para rehabilitar las zonas afectadas



por el huracán a través del diseño urbano.

Nuestra propuesta partía del análisis de una enorme cantidad de información, tanto geográfica como de interacción con la comunidad. Y es que la gestión de toda información generada en esos intercambios ha dado forma y ha marcado el rumbo del proyecto que llamamos “Grassroot Regionalism”, en clara referencia a de quienes y para quienes ha surgido la propuesta. El término “grass-root” se usa como símil para describir las asociaciones comunitarias que surgen de manera natural y espontánea para generar un movimiento. Y es que en cierta manera, Interboro Partners se caracteriza por su apoyo a los grassroots, algo así como jardineros de la comunidad.

Además de las diversas colaboraciones que desde 2009 he realizado con Interboro Partners, quienes tienen una aproximación muy innovadora (y premiada) al urbanismo colaborativo; En paralelo también he sido becado en el grupo de investigación Arkrit(ET-SAM) para un proyecto que comenzó como recopilación de un atlas de centros escolares para evaluar cómo afecta la arquitectura escolar a la calidad de la enseñanza que en ella se imparte; y que derivó, con la ayuda de pedagogos de la UCM, en el análisis de las arquitecturas escolares que genera cada sistema pedagógico. En esta fase de la investigación encontramos muchas analogías de la relación entre los espacios de un centro con el funcionamiento de la ciudad. Para trabajar con los centros tuvimos que manejar los datos de 69 centros escolares y desarrollar los métodos que nos permitían el análisis de las diferentes hipótesis de trabajo. Procesos similares, aunque más modestos, a los utilizados para trabajar con Big Data. Este experimento de “Small” Data fue finalmente publicado en diciembre de 2014 bajo el nombre *Canon de Centros Escolares del Siglo XX*(Editorial Marea Libros) y obtuvo un Premio en la categoría de Divulgación de la última Bienal Española de Arquitectura y Urbanismo.

En los últimos años he vivido en la parte flamenca de Bélgica donde la integración del ciudadano en las instituciones es ejemplar, dando lugar a iniciativas de participación ciudadana de gran éxito. Finalmente, de vuelta en España, y gracias a ganar un concurso público a nivel nacional, estamos teniendo la oportunidad, junto con mi socia Rocío García, de explorar los procesos participativos en la llamada España vacía, donde estamos construyendo un centro social en un pequeño pueblo de Soria, Noviercas.

Por último, además de mi Proyecto Fin de Carrera. Derivas profesionales y personales me han llevado a dedicar mucho tiempo a temas energéticos, geográficos y sociológicos, en todas las escalas, para lo que he tenido que aprender a trabajar con herramientas de SIG (sistema de información geográfica) para análisis territoriales, de CFD (cálculo de fluidos dinámicos) para análisis de factores termodinámicos (viento, radiación solar, etc.) y de diseño paramétrico para que todos estos análisis pudieran operar en conjunto. Además de la programación de sensores para la generación de datos, ya que no siempre se dispone de ellos.

Por todo ello, esta beca es una oportunidad inigualable de aportar nuevas herramientas que nos abran una perspectiva diferente de entender y hacer nuestras ciudades.



objetivos

- I. Desarrollar una metodología que permita detectar patrones de organización, difusión y generación de conocimiento en los movimientos vecinales.
- II. Utilizar las herramientas existentes en el campo de representación geográfica para adaptarlas de manera que permitan la representación y análisis de estos fenómenos para su posterior utilización como herramientas de gestión para afrontar, en primera instancia, cambios urgentes; Y, finalmente, para afrontar cualquier desafío que la ciudad pueda plantear.
- III. Determinar protocolos de detección y alerta que se anticipen a los fenómenos urbanos y se traduzcan en un tiempo extra para los gestores.
- IV. Crear mecanismos para usar los Big Data como herramienta de intervención y medición del impacto local de manera rápida y efectiva. Considerando las dificultades de la gestión semántica de los datos, ya que se trata de relaciones sociales que por ende son “no numéricas”.
- V. Y por último, quizá la cuestión de más actualidad, ya sabemos la capacidad de las redes sociales para fomentar la participación ciudadana, pero esta se suele encauzar políticamente. Sin embargo, podría ser de gran interés implementar variables geográficas de manera que tomen una dimensión más concreta.

plan de trabajo

Propongo la siguiente organización del trabajo:

1. Determinación de variables a analizar:
 - a. Testeo de herramientas existente y muestreo previo de datos
 - b. Investigación sobre herramientas de conversión/detección semántica
2. Recopilación de datos
3. Prototipo de herramientas de análisis de la información
4. Prototipo de visualización de datos y generación de resultados preliminares
5. Corrección y ajustes de herramientas de análisis y visualización
6. Generación de los protocolos de búsqueda y procesado
7. Generación de los protocolos de visualización y análisis de datos
8. Resultados y conclusiones
9. Puesta en común con todas las instituciones participantes
10. Futuras aplicaciones / Escalabilidad



metodología

Creo que hay 3 líneas fundamentales en este proyecto y, a su vez, cada línea debe apoyarse directamente con una institución.

A. Línea instrumental.

[Center for Urban Science+Progress(CUSP). New York University(NYU)]

Si bien manejo con cierta destreza las herramientas necesarias, considero fundamental tener el apoyo de una institución puntera en el mundo como es el CUSP/NYU.

Ya en 2014 fui admitido para realizar el Master of Science Applied Urban Science and Informatics y becado con la mitad de la matrícula (\$12.000), pero tuve que declinarlo al no poder obtener el resto de la financiación. Sin embargo, la dirección del centro ha mantenido la oferta para los cursos 2015-16 y 16-17. Considero que esto demuestra el interés y la predisposición del CUSP para conmigo. Por ello, considero viable realizar algún tipo de asociación, o de incursión en aquellas secciones del master que puedan ser más relevantes y útiles para la investigación.

B. Línea semántica.

[Academia Americana de Artes y Letras + Instituto Cervantes de Nueva York]

Hasta ahora la mayoría de los datos de los que se disponía para trabajar eran meramente geográficos, como los usados por cualquier Sistema de Información Geográfica (SIG ó GIS en inglés); La aparición de las redes sociales aporta una capa adicional de información que suele estar estrechamente ligada a la palabra. Las redes de microblogging como Twitter, basadas en las palabras y, a su vez, posicionadas geográficamente, generan una oportunidad inigualable. La búsqueda, el análisis y la visualización de estos campos semánticos, seguro que son encontrados como oportunidades interesantes tanto por la Academia Americana de Artes y Letras como por el Instituto Cervantes de Nueva York.

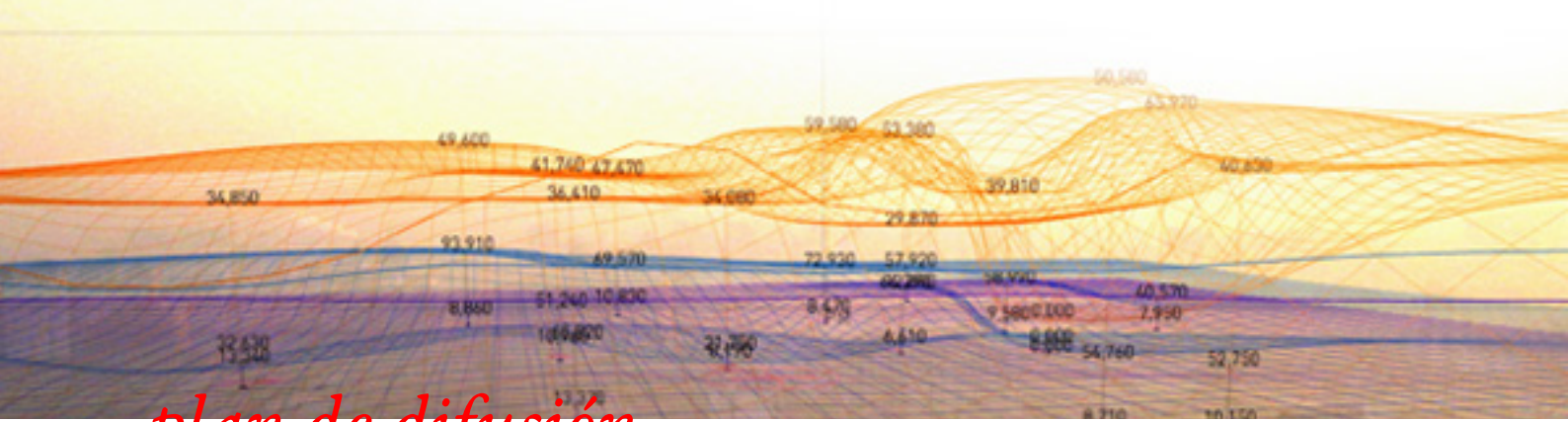
C. Línea interactiva.

[The Center for Urban Pedagogy (CUP)]

Esta organización no gubernamental sin ánimo de lucro se dedica a potenciar el compromiso cívico mediante el uso del diseño y el arte. Su intención es desmitificar las políticas urbanísticas para generar un impacto positivo en la comunidad de manera que se sientan parte del proceso y participen en él. Fue fundada por Damon Rich, urbanista por Harvard GSD; jefe del Dpto. Urbanismo de Newark y compañero de promoción de los fundadores de Interboro Partners con el que he tenido diversos contactos.

Su experiencia en proyectos de urbanismo colaborativo y en generación de sinergias en la comunidad serán claves para desgranar los entresijos de los datos referentes a la fase de integración de los cambios ciudadanos en la ciudad. Datos que previsiblemente serán corte sociológico y requerirán un enfoque multidisciplinar y un amplio conocimiento local, ambos factores básico de trabajo de este centro. Por si fuera poco, el CUP está situado en una de las zonas de Brooklyn que se vieron más afectadas durante el huracán Sandy y han aprendido mucho de estos procesos en los últimos años.

Las tres líneas principales tendrán diferente importancia en cada fase de la investigación. Pero recorrerán verticalmente todas ellas.



plan de difusión

Mientras mezclaba ideas en esta memoria, la radio comentaba una noticia sobre las profesiones que más se demandarán en 2020, y los contertulios se sorprendían de la aparición de algo llamado ingeniero big data. Hay quien dice que los datos masivos son una burbuja más, vinculada a las tecnológicas. Por eso considero que lo más importante de esta investigación debe ser el proceso de destilación, dejar escapar lo volátil por evaporación para obtener lo importante por condensación. El mundo de los Big Data es atractivo, y su visualización aún más. Pero por encima de lo visual debe estar el enorme potencial que tiene como herramienta.

También me gustaría destacar lo que comentaba Xavier Ros, uno de los miembros del estudio H-Arquitectes, acerca de la incorporación de los procesos participativos a la arquitectura. En su opinión, y la hago mía, el arquitecto debe estar ahí, escuchar todas las opiniones para después destilarlas y quedarse con aquello que, a su juicio y ahora con muchos más datos, sea lo importante. En este plano, Juan Freire, biólogo muy vinculado a la arquitectura, replanteaba el actual proceso de diagnóstico-cura que la arquitectura ha practicado, introduciendo nuevos sensores de diagnóstico, los vecinos, que como expertos de lo local, son capaces de introducir nuevos inputs que añaden complejidad al proyecto y que manejados con cierta pericia mejorarán el producto.

Se trata por tanto de dotar de herramientas a las iniciativas de participación ciudadana para conseguir dar el empuje definitivo al "everyday urbanism". Y es que actualmente existen tanto iniciativas como instituciones, muy cercanas, que se dedican a potenciarlo, como es el caso de MediaLab Prado Madrid.

Se suele decir que la información es poder, cuando realmente se debería decir que el manejo de la información es lo que da el poder. Tenemos los datos, son público y accesibles en la mayoría de los casos, sólo hay que procesarlos. Y actualmente, no hacerlo por parte de una administración pública, comienza a poder considerarse dejación de funciones.

Por todo ello, lo que quiero hacer es tomar el rol que estoy convencido que será el del arquitecto del futuro a corto plazo. Este proyecto quiere sacar ventaja del mejor laboratorio posible, Nueva York, y del mejor ecosistema de iniciativas ciudadanas, para generar herramientas que permitan gestionar, de vuelta, mejor nuestras ciudades y nos ayuden a no volver a cometer los mismos errores. Si Nueva York es el mejor laboratorio para crear las herramientas, España es sin duda uno de los lugares donde más falta hace aplicarlas.